

La Revolución Socialista de Yugoslavia

por Julio César Jobet

Los revolucionarios yugoslavos junto con proclamar su fe indestructible en el socialismo luchan con tesón para hacerlo realidad, esforzándose en echar las bases de un nuevo tipo de democracia por medio de la descentralización administrativa y económica, con la participación directa de los trabajadores en la gestión de sus asuntos, porque el socialismo de acuerdo con sus afirmaciones no es tal si no da más libertad, más iniciativa creadora y más felicidad individual frente al viejo sistema de explotación burgués-capitalista. El socialismo sin libertad no puede sostenerse ni expandirse.

El año 1952 fue decisivo en la consolidación del régimen socialista yugoslavo. Este ensayo persigue sintetizar la importancia de la revolución socialista yugoslava y entregar los antecedentes históricos de su nacimiento y los principios teóricos básicos de su desarrollo, en ese primer decenio crucial.

I

Significado y trascendencia de la revolución socialista yugoslava

A pesar de los enormes obstáculos provenientes de factores internos del país y de las tremendas amenazas externas, surgidas del capitalismo imperialista, del Vaticano y del hegemonismo soviético, Yugoslavia ha sido capaz de vencer y eliminar las tendencias hacia el capitalismo de Estado y el burocratismo; y, a la vez, ha logrado desenvolver en la práctica tendencias y fuerzas socialistas capaces de abrir nuevos horizontes de desarrollo hacia un sistema de democracia directa de una importancia internacional.

La experiencia de Yugoslavia es de un interés excepcional para el movimiento obrero al demostrar que, en determinadas condiciones históricas, la edificación del socialismo es factible en un país pequeño y, en razón de su pequeñez, no puede ser acusado de intenciones beligerantes y anexionistas, y prueba de manera efectiva la posibilidad de un camino diferente en la realización del socialismo, y la exactitud de la crítica al régimen soviético desde la izquierda.

Precisamente, el encono de la URSS hacia Yugoslavia, apenas mitigado por la nueva diplomacia de viajes y contactos personales de Bulganin-Khrushchev, primero, y por la unipersonal de Khrushchev, a continuación, fluye de un hecho inobjetable: la experiencia soviética puede ser sometida a crítica confrontándola con las teorías de los clásicos del

marxismo, y también con las realizaciones prácticas de la implantación del socialismo revolucionario en Yugoslavia, país con parecidas características sociales, económicas y políticas a las de Rusia y en circunstancias más o menos semejantes.

La lucha contra las tendencias burocráticas Las tendencias burocráticas que el gobierno proletario engendra inevitablemente, aparecieron con vigor en el nuevo régimen, pero se desató una lucha tenaz contra ellas por estimárselas una degradación del carácter de ese gobierno y una deformación de su misión, bajo la forma de una lucha contra la aplicación mecánica de las formas soviéticas y contra el menosprecio de las experiencias de la propia revolución yugoslava.

Los dirigentes yugoslavos, en el plano teórico-político, verificaron un profundo y severo análisis del sistema soviético y un valiente planteamiento del curso y carácter de su propia revolución. Por la interpretación justa de los principios marxistas, y su consecuente aplicación, señalaron de manera irrefutable en su estudio de la revolución rusa de 1917, que el proceso soviético es el resultado de la desviación de aquella histórica jornada; y en lo relacionado con el esclarecimiento de su realidad revolucionaria nacional, formularon con exactitud las leyes del desarrollo social en el período de transición del capitalismo al socialismo en un país subdesarrollado, como era Yugoslavia, e indicaron las fuentes de las tendencias reacciona-

rias que ponen en peligro la orientación progresista de su proceso.

En la victoria de las fuerzas socialistas en Yugoslavia, venciendo las tendencias burocráticas, ha sido de una importancia decisiva el factor subjetivo, o sea, la existencia de un partido de clase, revolucionario, consciente de sus fines e ideológicamente unido, agrupando a su alrededor la masa trabajadora de mayor conciencia. Fueron el Partido Comunista y el Frente Popular, los instrumentos eficaces de esa victoria. Y, luego, un estado estrechamente ligado al pueblo a través de los comités y asambleas populares. Por otra parte, Yugoslavia superó en gran medida las contradicciones que la encaminaban hacia una experiencia similar a la de la URSS porque, a pesar de su atraso, entró en el período de la edificación socialista más desarrollada desde el punto de vista material y cultural que la Rusia zarista, con un cuarto de siglo más de evolución capitalista. Además, su lucha independiente contra el invasor formó sólidamente los factores subjetivos, (partido revolucionario, ejército poderoso y un poder popular como tipo especial de gobierno proletario), para conducirla a la victoria sin necesidad de la ayuda soviética con su correspondiente instalación hegemónica en el país, como ocurrió en las naciones de Europa Oriental. Esos factores subjetivos se revelaron capaces, al mismo tiempo, de impedir que la revolución tomara una orientación burocrática no socialista.

La instauración de relaciones socialistas Los revolucionarios socialistas, junto con demostrar que las tendencias burocráticas al monopolio de capitalismo de estado constituyen el peligro principal en la sociedad durante el período de transición del capitalismo al socialismo, lucharon prácticamente para impedir las e instaurar verdaderas relaciones socialistas. Y si pudieron resistir a la presión agresiva rusa desde 1948, se debió al éxito conseguido en ese aspecto. Las nuevas medidas revolucionarias tomadas para cortar las raíces sociales del burocratismo y del capitalismo de estado, aseguraron su victoria sobre el comunismo. Los nuevos y profundos cambios sociales, económicos y políticos logrados en Yugoslavia se reflejaron en el conjunto de leyes aprobadas desde 1950 en adelante y entre las cuales se destacan: la ley sobre administración de las empresas económicas por los consejos obreros, del 26 de junio de 1950; la ley sobre los comités po-

pulares, en la primavera de 1952; la ley constitucional, de enero de 1953; y los reglamentos en el dominio de las relaciones económicas y sociales que, a su turno, tratan de apresurar aquellas transformaciones.

La situación de atraso del país obligó a aplicar en la gestión de la economía, métodos administrativos burocráticos, después de la nacionalización de los medios de producción básicos, en una sostenida acción para resolver el problema de la desproporción entre las diversas ramas de la economía en su conjunto y las riquezas naturales del país. Pronto la descentralización de la gestión de la economía, que pasó de la competencia del gobierno federal a la de los gobiernos de las repúblicas y de los órganos administrativos locales, debilitó en parte las tendencias burocráticas hacia el capitalismo de Estado. En seguida la creación de los "consejos obreros" fue un nuevo y eficaz paso como contrapeso de todas las deformaciones eventuales contrarias a un desarrollo socialista auténtico, y, luego, los esfuerzos verificados para fortalecer la conexión entre las autoridades populares y las masas, afirmando las formas democráticas y asegurando la legalidad socialista, liquidaron todo peligro reaccionario. Las medidas indicadas tienden firmemente al debilitamiento gradual del estado como manera de instaurar relaciones socialistas.

El escritor Edvard Kardelj, principal teórico yugoslavo, ha criticado con notable franqueza y originalidad la desviación profunda del régimen soviético, desde un punto de vista estrictamente marxista, y ha expuesto con precisión los rasgos más acentuados de la revolución socialista yugoslava. Kardelj considera que la marcha exitosa de la experiencia de su país, no obstante los obstáculos interiores y la presión agresiva del exterior, se explica por los resultados alcanzados en el desenvolvimiento de las fuerzas de producción, permitiéndoles crear sólidas bases materiales para el establecimiento futuro de relaciones socialistas; a la elevación del nivel cultural y de la conciencia social y política de las clases trabajadoras. Por otra parte, éstas se dedicaron al estudio serio, sin prejuicios, de la teoría socialista y a su confrontación con la realidad, prestando atención preferente a las necesidades de las masas. Negaron toda ingerencia a los pontífices poseedores de la verdad absoluta y dedicaron su máximo esfuerzo a la práctica revolucionaria, a la opinión y estado de espíritu de los trabajadores. Supieron someter a un análisis franco al hegemonismo sovié-

... a las relaciones que se establecieron, como re-
sultado de las relaciones que se establecieron en
... relaciones que se establecieron...

Las relaciones que se establecieron...
... relaciones que se establecieron...

II

La lucha de liberación nacional y el movi-
miento de liberación socialista

Después de la ocupación de 1941, Yugoslavia se
... relaciones que se establecieron...

Las relaciones que se establecieron...
... relaciones que se establecieron...

... relaciones que se establecieron...
... relaciones que se establecieron...

El sacrificio de Yugoslavia tuvo, no obs-
... relaciones que se establecieron...

Los pueblos de Yugoslavia quedaron sometidos a la ocupación de fuerzas alemanas,
... relaciones que se establecieron...

La liberación de Yugoslavia comenzó...
... relaciones que se establecieron...

Comienza la lucha de liberación nacional y el movimiento de liberación socialista...
... relaciones que se establecieron...

Guerrilleras de Liberación Nacional de Yugoslavia", incluyendo campesinos, obreros e intelectuales.

Por otra parte, se constituyeron fuerzas de resistencia, los "chetniks" al mando de Draza Mihajlovic, quien fue elevado a la categoría de general por el Gobierno emigrado, residente en Londres, haciéndole comandante del "Ejército Real en la Patria". Mihajlovic se opuso cerradamente a toda colaboración con Tito, alegando ser el representante legítimo del gobierno yugoslavo, y con el correr del tiempo llegó a cooperar con el gobierno títere de Nedic en su lucha contra los guerrilleros. La situación de éstos se hizo difícil al combatir, a la vez, a las fuerzas fascistas de ocupación, a los "ustachis" de Pavelic y a los "chetniks" de Mihajlovic. El prestigio de éste en el exterior se debió a los círculos del gobierno yugoslavo en la emigración, en Londres, quienes lo presentaron como al jefe de la resistencia contra los alemanes, asignándole a sus formaciones muchas de las acciones y éxitos de los guerrilleros de Tito. El gobierno emigrado lo apoyaba y exaltaba, porque solamente él podía asegurarle el poder en Yugoslavia una vez terminada la guerra. Tito, en cambio, quería la unidad de todas las fuerzas yugoslavas contra el invasor y sus títeres locales y que, terminada la guerra, el pueblo decidiera la suerte del país en elecciones generales y libres. También proclamaba la unidad y fraternidad de todos los pueblos de Yugoslavia, para poner término a la odiosidad entre croatas y serbios, estimulada por Pavelic y Mihajlovic.

En medio de estas luchas intestinas, los guerrilleros soportaron sucesivas ofensivas de los ejércitos alemanes, favorecidas por los "ustachis" de Pavelic y los "chetniks" de Mihajlovic. La última ocurrió en mayo de 1944. Luego, la marea se volvió contra los nazis: el 20 de octubre de 1944 quedó liberado Belgrado. A comienzos de 1945, el ejército de Tito tenía 54 divisiones, con 800.000 hombres.

El comité antifascista de liberación nacional Con el objeto de dirigir las operaciones contra el invasor, dar forma al movimiento de liberación nacional y organizar el gobierno local, a fines de noviembre de 1942, se constituyó el "Comité Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia", (Avnoj), de extraordinaria importancia histórica, pues de sus acuerdos nació la república federativa popular y democrática

de Yugoslavia. Se formó el "Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia" orientado por las ideas de libertad e independencia, presidido por Tito, a quien se le proclamó Mariscal de Yugoslavia, y que tuvo los caracteres de un gobierno provisional del país. Entró a actuar como aliado de las grandes potencias, no como satélite, hasta conseguir la victoria por sus propias fuerzas e inmensos sacrificios. Tanto Londres, sostén del gobierno yugoslavo en emigración, como Moscú, anheloso de convertir a Yugoslavia en vasallo, se manifestaron molestos y descontentos ante las decisiones del Avnoj. Según los dirigentes de Moscú esos acuerdos significaban "una puñalada por las espaldas a las discusiones de Teherán y a la URSS". (El gobierno soviético, en agosto de 1942, había elevado a la Legación Real de Yugoslavia en la URSS al grado de Embajada. Esta actitud provocó una protesta de Tito al gobierno ruso). En 1943, en medio de tremendas dificultades, Tito solicitó ayuda material a la URSS y, a pesar de las promesas favorables, no recibió nada. Solamente en septiembre de 1944 obtuvo armas rusas, cuando el Ejército Rojo apareció en el norte de Yugoslavia, avanzando hacia Viena y Budapest, ayuda que este país pagó. (Y la cooperación militar en la liberación de Belgrado y el Banato fue necesaria al propio ejército rojo para su avance hacia Budapest y Viena).

Durante tres años los yugoslavos lucharon solos contra los nazis y cuando alcanzaron la victoria, debieron resistir los intentos de los aliados de resolver el destino de Yugoslavia, sin consultar a su heroico pueblo. En el mismo mes de la liberación de Belgrado, octubre de 1944, Churchill-Eden, en Moscú, se pusieron de acuerdo con Stalin-Molotov, sobre un amplio reparto de los intereses de Yugoslavia en esferas de influencias para ambas potencias. Este acuerdo secreto fue descubierto por Cordell Hull, ministro de Relaciones Exteriores de los EE. UU., en sus "Memorias". El pueblo yugoslavo impidió la consumación al celebrar, apenas fueron expulsados los nazis de su territorio, elecciones generales, en noviembre de 1944, en las cuales el pueblo, en forma casi unánime (90% de los sufragios), reafirmó su adhesión a las decisiones de la segunda sesión del Avnoj. Desde este instante el Movimiento de Liberación de Yugoslavia demostró su unidad e independencia, con el más firme respaldo de sus masas laboriosas. Esta actitud digna y soberana molestó profundamente a los imperialistas, pero se resignaron a verla surgir

como una creación estatal sólida, dispuesta a jugar un papel de primera importancia en la nueva Europa. Yugoslavia no desconoció la ayuda de la URSS y de las potencias occidentales a su emancipación, pero al mismo tiempo la calificó de interesada; se la dieron por razones estratégicas y por miras políticas. Y desde un punto de vista moral, de acuerdo con las declaraciones antifascistas de las grandes potencias democráticas, cualquiera ayuda a Yugoslavia era de elemental justicia después de los sacrificios espantosos y del extraordinario heroísmo de su gran pueblo.

III

Relaciones de Yugoslavia y la URSS

Desde el término de la guerra, Yugoslavia estrechó sus vínculos con el gobierno soviético y con los países del campo comunista, las democracias populares. El organismo coordinador era el Cominform, (Oficina de Información de los partidos comunistas), constituido con el propósito de mancomunar su acción. Pronto se transformó en el poder directivo de esos partidos, a través del cual el P. C. ruso ordenaba sus decisiones y perseguía sus miras políticas. Yugoslavia se resistió a caer inerte en manos de Stalin y se suscitaron constantes choques y dificultades con la URSS. Entró a exaltar sus conquistas democráticas durante su larga guerra de liberación; afirmó con altivez su aporte inmenso en la lucha contra el nazismo, en medio de la soledad y la total falta de ayuda de los aliados, destacando siempre su condición de país soberano, lo cual indignó a Stalin y su sistema hegemónico.

Ante la posición digna de Yugoslavia, el C. C. del P. C. ruso envió el 27 de marzo de 1948, una primera carta al C. C. del P. C. Y. detallando una serie de hechos reprobados por la URSS y susceptibles de agravar las relaciones entre ambas naciones. El P. C. Y. debía admitir sus "errores", con el objeto de volver a la confianza y fraternidad comunista. Entre los hechos condenados por el P. C. ruso figuraban supuestos ataques calumniosos a la URSS, a su P. C. y a su ejército; hostilidad a los expertos soviéticos y vigilancia por el servicio de seguridad del Estado; carencia de democracia en el seno del P. C. Y.; predominio de un caudillismo militar apreciable; Yugoslavia había logrado su liberación por la ayuda del ejército so-

viético y el P. C. Y. se jactaba demasiado de sus éxitos guerreros.

El C. C. del P. C. Y. contestó rebatiendo todas las acusaciones soviéticas y de ahí se siguió una seria disputa. En tales circunstancias, el Cominform, convertido ya en una oficina para proclamar las decisiones del P. C. ruso, aprobó una resolución, el 28 de julio de 1948, en Bucarest, censurando al P. C. Y. La resolución significaba excluirlo de la comunidad socialista. El gobierno de Stalin, pasando por sobre el principio de igualdad de los componentes del mencionado organismo, impuso la decisión cominformista para agravar las relaciones entre la URSS con Yugoslavia y así justificar su política de presión agresiva.

Presión

A pesar de haber insistido siempre la URSS en ser la única intérprete de las tendencias modernas de paz y democracia, desde la aprobación de la citada resolución cominformista, desató una campaña violenta contra Yugoslavia con el objeto de obligarla, mediante amenazas, coerción política y por la presión diplomática y militar, a la renuncia de sus derechos de soberanía e independencia. Sin embargo, la causa profunda del conflicto no era porque el P. C. Y. se negara a aceptar la crítica del P. C. ruso; se debía a la no tolerancia del gobierno soviético a que Yugoslavia se organizara de acuerdo con sus aspiraciones y con sus propias directivas, porque el poder soviético se consideraba el supergobierno en otro país socialista. Así exigía una posición privilegiada para sus expertos en cuanto a retribuciones y a derechos (ganaban tres y cuatro veces más que los técnicos yugoslavos); obligaba a sus expertos a realizar actos de espionaje, en vez de promover el desarrollo económico; sus diplomáticos no podían vacilar en reclutar ciudadanos yugoslavos para su servicio de inteligencia, pues los comunistas debían lealtad, en primer lugar, al gobierno soviético; insistía en dominar la economía del país, llevando a cabo una verdadera invasión y de esa suerte, los acuerdos económicos concertados protegían fundamentalmente los intereses de la URSS en detrimento de Yugoslavia.

La ruptura se produjo, entonces, porque Stalin trató de dominar a Yugoslavia, imponiéndole relaciones desiguales; interfiriendo en su vida interna; llevando a cabo actos y medidas odiosas, junto a una política internacional con métodos equivocados y an-

tisocialistas. Desde el mismo instante de la ruptura, la URSS, en abierta pugna con su llamado de paz de Estocolmo, desató una verdadera ofensiva.

El Ministro sin Cartera de Yugoslavia, en aquellos años, Milován Djilas, en su discurso ante la Comisión Política de la O.N.U., el 27 de noviembre de 1951, expuso todos los antecedentes de la continua presión agresiva del gobierno de la URSS y las democracias populares en contra de Yugoslavia. Exhibió una inmensa cantidad de hechos y documentos probando la política de aquel gobierno. Hasta 1948, a través de convenios comerciales que dieron vida a compañías mixtas, Stalin trató de inmiscuirse en las ramas básicas de la economía yugoslava, intentando ejercer funciones de autoridad para desviar su desarrollo económico y transformarla en un simple anexo, proveedora de materias primas de la economía soviética; organizando actividades hostiles y de espionaje contra Yugoslavia; exaltando la superioridad rusa y su papel dirigente dentro del bloque soviético y en el mundo entero. O sea, toda su actividad tendió a la explotación económica y al sojuzgamiento político de Yugoslavia. Ante la imposibilidad de conseguir este propósito, rompió sus relaciones y desató una violenta política agresiva: presión económica y bloqueo; presión militar y violación de cláusulas militares de los tratados de paz; actividades subversivas y terroristas; provocación de incidentes fronterizos y violación de los derechos humanos (maltrato y asesinato de ciudadanos yugoslavos, crímenes contra las minorías yugoslavas de Rumania y Hungría). Esta abierta presión pretendía imposibilitar el desarrollo pacífico de Yugoslavia y destruir su independencia nacional, negándose sistemáticamente a resolver, por medio de negociaciones pacíficas y directas, las cuestiones existentes y, por el contrario, aumentaban los incidentes fronterizos, los preparativos militares y las actividades hostiles en abierta contradicción con sus frecuentes llamados de paz en occidente. Al mismo tiempo los comunistas del mundo entero, desencadenaban una tremenda propaganda en contra de Yugoslavia, acusándola de nación traidora. Pero, como comentó Milován Djilas ante la ONU, si algo habían traicionado, habría sido la política falsamente pacifista, imperialista y antidemocrática del gobierno soviético y esto es traición sólo a los ojos de quienes deben realizar y justificar tal política. En cambio, ha sido de perfecta lealtad para sus principios socialistas, al pueblo y a los de-

seos de relaciones pacíficas y justas con todos los países del mundo. En un nuevo discurso, pronunciado en diciembre de 1951, refutando a los personeros rusos, expresó: "Los delegados soviéticos parten de la base de que los pueblos pequeños existen solamente para recibir órdenes de los más grandes; y de ahí es lógico y natural que piensen que Yugoslavia está bajo las órdenes de algún otro país, desde que se ha negado a estar bajo las órdenes soviéticas. Esto es lo que nosotros llamamos hegemonismo y que se ha transformado en un nuevo tipo de imperialismo... Ellos dividen a los hombres y a los pueblos en agentes y bases propios o extraños, probando, de esa manera, sus propias intenciones y actividades hegemónicas".

El propósito sostenido de la URSS. de provocar la ruina de la economía yugoslava y su constante amenaza de guerra, obligaron a Yugoslavia a posponer sus proyectos de desarrollo económico y a tratar de fortalecer su capacidad defensiva, de tal modo, una proporción cada vez mayor del presupuesto debió ser destinada a la defensa nacional. No obstante, de acuerdo con una hábil reorientación en su desarrollo industrial según planes realistas y una discreta ayuda extranjera, Yugoslavia mejoró en forma apreciable su potencial y sus condiciones de vida y logró éxitos notables en su edificación socialista. Con decisión y valor demostró que un país pequeño puede mantener dignamente su soberanía y desenvolver su existencia según nuevos cánones de progreso, justicia y democracia, experiencia trascendental para el destino del socialismo en el mundo.

Tito, en su Informe al VI Congreso del P. C. Y., a fines de 1952, manifestó "En este conflicto, en la lucha constante para difundir en el exterior la verdad de nuestra posición, nuestros cuadros estudiaron y se armaron con la auténtica ciencia del socialismo en la lucha contra los revisionistas soviéticos y sus satélites. Nuestra lucha fue un triunfo: logramos desenmascarar a los revisionistas y dejar al descubierto su verdadera cara. Triunfamos al exponer sus maniobras y abusos de la ciencia marxista-leninista como disfraz de sus propósitos imperialistas y expansionistas. Señalamos, y no sin éxito, las falsas doctrinas revolucionarias empleadas por los soviéticos para utilizar a otros partidos comunistas para los fines imperialistas soviéticos. En ese mismo período logramos suprimir entre nosotros mismos muchos de los métodos soviéticos de trabajo. Eliminamos todo lo que tenía un carácter ne-

gativo, todo lo que obstaculizaba nuestro desarrollo y nuestra edificación socialista”.

El Presidente Tito supo colocar en su sitio a quienes degradaron el marxismo y, a la vez, les dio el exacto calificativo de “revisionistas”.

IV

Yugoslavia Popular y el Vaticano

Sin duda, la presión agresiva de la URSS constituyó el mayor peligro para la independencia de Yugoslavia, pero también soportó una fuerte ofensiva de parte del Vaticano. Su campaña de acusaciones por supuestas persecuciones a la iglesia católica, pretendió provocar una reacción en el mundo católico en contra del régimen de Tito y entorpecer las relaciones de éste con el mundo occidental; crearle un clima de desconfianza y de recelo y, de este modo, debilitar los intereses nacionales de Yugoslavia. El Vaticano ha combatido siempre a Yugoslavia: apoyó a Mussolini en su política antiyugoslava; a raíz de la victoria hitlerista en los Balkanes reconoció rápidamente el “estado independiente de Croacia”; y excomulgó a los sacerdotes yugoslavos puestos al lado de su pueblo en contra del fascismo. El encono del Vaticano aumentó con motivo del triunfo de la revolución socialista, resistiendo toda penetración o tutela extranjera. Desde entonces participó activamente en todas las tentativas contra el actual régimen de Tito. En el problema de Trieste, por ejemplo, estuvo al lado del gobierno italiano, porque la incorporación de ese territorio a Italia significaba crear de nuevo el papel dirigente de Italia y de la iglesia católica, en esa parte de Europa, dejando a Yugoslavia a merced de las grandes potencias. Yugoslavia rompió sus relaciones diplomáticas con el Vaticano cuando éste, en un gesto de abierta hostilidad, le dio el capelo cardenalicio a Stepinac, fraile procesado por crímenes de guerra y puesto en libertad, a pesar de comprobársele su participación directa en las terribles persecuciones contra los fieles no católicos durante la guerra, por el gobierno yugoslavo, en un gesto de armonía hacia los católicos. La actitud del Vaticano, al rodear a Stepinac con una densa aureola de martirio, demostró su odiosidad al gobierno de Yugoslavia. Stepinac fue “vicario militar apostólico” del ejército “ustachi”, de Ante Pavelic, bajo la protección nazi. En ese cargo participó en el incendio de las iglesias orto-

doxas, asesinato de decenas de sacerdotes de ese culto y de miles de fieles ortodoxos, y en la exterminación de 23.000 judíos; asimismo, en la conversión por el terror de 240.000 ortodoxos.

El gesto del Vaticano tendió a desencadenar un conflicto entre el estado yugoslavo y la iglesia católica, para provocarle dificultades. Actitud torpe, pues el poder revolucionario se manifestó sin vacilaciones en favor de la libertad de cultos, sobre la base de la separación de la iglesia y el estado. Sus dirigentes consideran a la religión un fenómeno social que no puede suprimirse con decretos o persecuciones. El nuevo régimen normalizó sus relaciones con todas las iglesias (ortodoxa, musulmana, judía y protestante), por normas de recíproca tolerancia, e incluso de cooperación entre ellas y el Estado. Solamente fue imposible hacerlo con la iglesia católica por la mala disposición del Vaticano, que ni siquiera escuchó las tentativas conciliadoras de los católicos yugoslavos. La iglesia católica no está limitada en ninguna de sus funciones y su vida normal sigue su curso sin trabas. A los sacerdotes presos se les juzgó públicamente por traicionar a la nación y por crímenes cometidos al servicio de los “quislings” de los ocupantes alemanes e italianos durante la guerra. A pesar de la enemistad del Vaticano, Yugoslavia no modificó su actitud principista frente a la iglesia, ni anuló sus esfuerzos por normalizar las relaciones entre el estado y la iglesia. En ningún instante pidió a la iglesia ni a sus sacerdotes que se transformaran en propagandistas del socialismo ni que se separaran del Vaticano. Sólo exigió a la Iglesia Católica, al margen de su ideología, la adopción de una actitud patriótica con respecto a su propio país y a su propio estado.

V

La política exterior yugoslava

A pesar de la constante agresión política, económica y religiosa, Yugoslavia trató siempre de mejorar sus relaciones interestatales con la URSS, con el Vaticano, y con todos los países del mundo, de acuerdo con una irrenunciable posición de coexistencia activa, cooperación fructífera y mutuo beneficio. En lo interno prosiguió con decisión su desenvolvimiento socialista y democrático; y en lo exterior junto con fortalecer la acción de las Naciones Unidas, llevó a cabo una intensa actividad de colaboración con las na-

ciones vecinas y con los nuevos estados africanos y asiáticos. Perfeccionó una alianza defensiva con Grecia y Turquía para mantener la paz y la cooperación en el Mediterráneo oriental, de gran eficacia en un momento difícil de la situación europea. Solucionó en forma armónica y digna el grave problema de Trieste, restableciendo sus relaciones normales con Italia. Estrechó sus intercambios comerciales y sus contactos culturales con los países de América Latina, (Misión Blazevic, en 1954); con los de Asia, especialmente India y Birmania, adonde viajó el Presidente Tito, (diciembre de 1954 y enero de 1955); y con los de Africa, sobre todo con Etiopía y Egipto.

La política internacional pacífica y creadora de Yugoslavia fue reconocida como sincera y justa por todas las democracias del mundo. La propia URSS se inclinó ante ella, reanudando sus relaciones diplomáticas, rotas desde 1948. Y en un acto sorprendente en la diplomacia soviética, los nuevos dirigentes del Kremlin, Bulganin y Khrushchev, concurren a Belgrado, a mediados de 1955, para visitar al Presidente Tito y darle personalmente sus excusas. Proclamaron el error de la actitud soviética en esos años, 1948-1955. Con la visita mencionada se abrió una nueva etapa de intercambio entre la URSS y Yugoslavia, sujeta a numerosos altibajos por discrepancias políticas e ideológicas.

VI

Principios teóricos y políticos directivos de la revolución yugoslava

La revolución yugoslava se inició con un acto necesario, históricamente inevitable y progresista: la apropiación por el estado de la propiedad privada capitalista, dándose comienzo al período de la propiedad estatal de los medios de producción. Y desde ese instante el régimen socialista se desarrolló en lucha abierta con los dos peligros que amenazan a todo gobierno proletario victorioso: el uno procedente de la burguesía derribada del poder y los restos del capitalismo (que en caso de imponerse conduce a la restauración de la propiedad privada capitalista); y el otro procedente de su propia burocracia al realizar tentativas para transformarse en una "potencia dominante en la sociedad", conquistando una posición privilegiada (que al imponerse conduce a la instauración del capitalismo de estado). Al respecto escribe Djilas: "Las tendencias burocráticas nacen

de la revolución proletaria misma, y se manifiestan con fuerzas, precisamente, en el momento que la revolución ya ha vencido por las armas, es decir, cuando los medios de producción más fundamentales han sido nacionalizados y cuando se trata de orientar todo el proceso del desarrollo, bien hacia el fortalecimiento del papel del estado en la producción, hacia el fortalecimiento de la dirección burocrática (de hecho, de los privilegios de la burocracia), o bien hacia el fortalecimiento del papel consciente y organizado de los derechos efectivos de las masas en la economía y en los órganos del estado..."

Las fuerzas de producción de Yugoslavia alcanzan un grado de desarrollo en el que demuestran, por una parte, tendencias burocráticas muy fuertes, engendradas por la realidad objetiva y por el papel todavía necesario y progresista del estado en la economía; y, por otra, las posibilidades de pasar a una gestión de la economía (en la industria y la minería) independiente del estado o con su participación parcial y cada vez más reducida.

El régimen lucha contra los restos de capitalismo, o sea, contra una forma burguesa orientada a ahogar las formas socialistas para conducir la evolución hacia las relaciones de capitalismo privado, y contra el burocratismo, o sea, una forma encaminada a rechazar las formas socialistas para reemplazarlas por las formas de capitalismo de estado. Tales tendencias expresan las relaciones de clase y la lucha de clases en Yugoslavia, en el curso inicial de la edificación del socialismo.

Los principios del socialismo yugoslavo Según Edvard Kardelj, la revolución yugoslava se inspiró en ciertos principios directivos, que son los rasgos distintivos del sistema popular y democrático con respecto del régimen burocrático de capitalismo de estado, vigente en la URSS, y la aplicación tenaz de ellos permitió salvar el carácter socialista del sistema eliminando, poco a poco, las tendencias burocráticas de capitalismo de estado.

El primer principio, del régimen socialista yugoslavo, es el mantenimiento firme del papel dirigente de la clase obrera en las posiciones claves del desarrollo social, en alianza con todos los demás trabajadores y con formas democráticas de poder que permiten la expresión real de ese papel dirigente.

El segundo principio, es la orientación

constante y consecuente hacia la democracia socialista en toda su vida y en todo su desarrollo social.

El tercer principio, es la sostenida tendencia hacia la descentralización del poder sobre la base de la autoadministración más amplia de los trabajadores de las diferentes funciones sociales.

Para asegurar el papel dirigente de la clase obrera, los revolucionarios yugoslavos tomaron medidas con el fin de contrarrestar la tendencia a identificar los órganos dirigentes del partido con el aparato administrativo del poder ejecutivo, siguiendo este pensamiento de Tito: "cuanto mayor éxito alcancemos en nuestro nuevo camino de implantación del socialismo, no mediante el terror y la concentración de todas las funciones en manos de un pequeño grupo de hombres, sino mediante una amplia democratización y descentralización, mayor será la influencia de nuestro ejemplo". El Partido Comunista Yugoslavo y el Frente Popular evitaron el peligro de verse identificados con el aparato del poder ejecutivo y de convertirse en el instrumento de éste o de hacer de él su propio instrumento, pues tal camino llevaría a su inevitable burocratización, manteniéndose estrechamente unido a la clase obrera y a las masas laboriosas para luchar conscientemente por la implantación de relaciones socialistas. Al mismo tiempo trataron de afirmar la clase obrera como el factor social dirigente en tanto productor, como la fuerza económica más importante capaz de atraer a los elementos sociales atrasados y de influirlos por su papel en la economía. Para conseguirlo fue necesario que las fábricas y toda la producción social, se arrancasen de las manos del capitalismo privado y de las de la burocracia, confiando su dirección a los propios productores, (la administración estatal y económica sirve a ese fin), y se ha conseguido por medio del sistema de los colectivos obreros de cada empresa en particular y de cada rama económica considerada en su totalidad.

Para realizar el segundo principio, esto es, afirmar la democracia socialista impidiendo el burocratismo y el capitalismo de estado, los revolucionarios yugoslavos guardaron fidelidad al principio de Lenin, formulado en 1905: "Si alguien quiere ir al socialismo por un camino distinto al de la democracia política llegará inevitablemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político". Con respecto a la democracia liberal, reconocen que

muchos de sus principios son progresistas (y los "derechos individuales" formulados por la revolución demo-burguesa forman parte inalienable del patrimonio socialista), pero, en verdad, su base y misión principales son las de proteger la propiedad privada y los privilegios de la clase burguesa poseedora. En cambio, para el socialismo, la base fundamental de una sociedad democrática que se desenvuelve en la libertad es, ante todo, la garantía de los derechos de cada persona a no ser explotada y a poder decir, en tanto productor, cómo será repartida y empleada la plus-valía del trabajo en su colectividad y en la sociedad en general.

El autogobierno popular La democracia yugoslava, surgida espontáneamente de una revolución obrera y campesina, se moldeó en las formas de autogobierno popular. La dirección del proceso estuvo en manos del P. C. Y., fuerza consciente y disciplinada, pero éste no se separó del conjunto de las clases laboriosas, agrupadas en un vasto Frente Popular. En ningún instante se erigió en fuerza exclusiva y dominante y ha actuado como un organismo nexo de las masas y el estado. En resguardo de la revolución no se permitió el sistema de partidos múltiples, por cuanto todo partido creado al margen del Frente Popular se habría convertido, no obstante cualquier programa formal, en el centro de reunión de todo género de indeseables hasta transformarse en instrumento de la reacción contra el progreso, y de la agresión extranjera contra la independencia del país. Por lo demás, el P. C. experimentó transformaciones notables hasta organizarse como una Liga de Comunistas, con una orientación democrática y con una concepción diametralmente opuesta a la del P. C. ruso, monolítico y excluyente. Y el Frente Popular adquirió carácter permanente al transformarse en un organismo político estable: la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia.

Los revolucionarios yugoslavos, como socialistas, enfrentaron esta dramática disyuntiva: adherir a la teoría marxista de la extinción del estado y, al mismo tiempo, de todo sistema de partidos; o aplicar la teoría stalinista del reforzamiento del estado. Sin duda, la primera teoría lleva por el camino de la democracia socialista, estimulando una participación cada vez mayor de las masas populares en la dirección consciente de la sociedad y en la marcha hacia el socialis-

mo. En cuanto a la teoría stalinista, lleva fatalmente al burocratismo despótico, a la concentración creciente de poder en manos de un número cada vez menor de dirigentes y al predominio de las relaciones sociales de capitalismo de estado.

Los dirigentes de Yugoslavia, de acuerdo con la teoría marxista de la extinción del estado, se esforzaron por ampliar las formas de organización creadas por la actividad de las masas en el curso de la revolución y, luego, de la edificación socialista. El papel dirigente del P. C. se desarrolló en conexión con el Frente Popular, como verdadera alianza socialista de todas las fuerzas laboriosas, (obrerros, campesinos, técnicos, profesionales). En esos años no lograron alcanzar todas las consecuencias deseables a causa de las influencias negativas del sistema soviético y de la ruda agresión de la URSS. En seguida, su principal tarea fue la de asegurar a la democracia socialista un mecanismo y una organización que correspondieran a sus bases sociales y económicas. Kardelj la definía así: "La llevaremos a cabo desarrollando los consejos obreros, los órganos de autoadministración de la seguridad social, de la instrucción pública, de los comités populares, de los consejos de productores y de los organismos colectivos. Elegidos por los trabajadores, colocados a la cabeza de las células básicas de la organización de toda la vida social, esos órganos pueden ser transmisores de la voluntad de los trabajadores mucho más sensibles y eficaces que cualquier sistema de partidos múltiples".

La nueva "Ley sobre Comités Populares" tendió a garantizar que el funcionamiento de los municipios, ciudades y distritos se orientara en tal sentido. Además, trató de enlazar todas esas células en un organismo único permitiendo formar órganos republicanos y federales democráticos para realizar funciones de interés común; de asegurarles sus funciones desde un punto de vista material y financiero, dándoles sobre todo un papel preponderante en los asuntos de orden general relativos a la edificación del estado, la seguridad interior y exterior, y la planificación económica. Los Comités Populares serán los órganos locales de un poder único, autónomos en sus actividades, pero en el marco de los principios fijados por la comunidad social.

La crítica Sin duda, aunque el régimen socialista de Yugoslavia se afanó por extender el espíritu democrático y humanista de la revolución, por conservar su carácter popular, al mismo tiempo debió apli-

car medidas de coerción y violencia administrativas para reprimir las tentativas de los elementos enemigos: cominformistas y vestigios de la antigua Yugoslavia monárquica, porque representaban una amenaza a la integridad y unidad del país, y así lo explica Kardelj: "Un país socialista en una situación en la que se ejerce contra él tamaña presión agresiva, tanto económica como política, perdería a la vez el socialismo y su independencia si permitiera la destrucción, so pretexto de crítica política, de la fuerza de resistencia del pueblo en su lucha contra la presión extranjera y contra la amenaza de agresión y de conquista. Por ello, jamás negaremos el hecho de que una forma democrática susceptible de determinar semejante actividad no es admisible en nuestro país". Pero, por otra parte, el régimen no entraña ninguna limitación de la iniciativa socialista, ni de la lucha de opiniones en bien del progreso social, desde que "no puede haber "papas" infalibles ni "verdades eternas" protegidas por decreto". Para la democracia yugoslava una crítica sana, política y científica, que contribuya al avance del socialismo, debe ser la ley de todo régimen de democracia popular. Sin crítica no hay progreso socialista, por ello es parte integrante del sistema yugoslavo, representando un factor importantísimo de las transformaciones democráticas actuales.

La descentralización del poder Respecto del tercer principio directivo de la revolución yugoslava, el criterio sostenido por sus gobernantes, para lograr una efectiva descentralización, pretende establecer, en primer lugar, que los órganos centrales, tanto republicanos como federales, asuman únicamente las funciones que no pueden dirigir los órganos de base del poder popular y, en segundo lugar, incluso en lo tocante a la gestión de las funciones centralizadas se ha de tender a que este centralismo sea democrático; con un contenido y una forma de autoadministración social de un grado más elevado. Si las revoluciones populares proceden en sus comienzos a la mayor descentralización de poder, más tarde, al no saber encontrar un camino hacia formas democráticas adecuadas, empiezan a degenerar y a sucumbir en un proceso de concentración de poderes en manos de un número cada vez menor de dirigentes, coincidiendo con un estancamiento de la sociedad en general e incluso con su retorno a las formas más atrasadas. En Yugoslavia no

ócurrió así por la participación de las masas trabajadoras en la dirección de las posiciones claves del estado y de la economía. Sin embargo, "cuando bajo la acción de las leyes económicas y sociales por una parte, y bajo la influencia exterior por la otra, en Yugoslavia se manifestaron ciertos signos de burocratización y de reducción de la base del poder popular de las masas, el P. C. tuvo la fuerza de ser el primero en levantar la voz contra ese estado de cosas y de empezar a combatirlo primeramente en sus propias filas y después en el sistema estatal. Una lucha enérgica por la ampliación ininterrumpida de la democracia socialista, por la autoadministración del pueblo trabajador en todos los grados de la organización del estado y de la economía, por la descentralización, ha orientado el desarrollo de nuestro sistema político en un sentido opuesto al de la URSS, no de la reducción sino del ensanchamiento de la base del poder de las masas, y no del robustecimiento y de la intervención del aparato ejecutivo en la vida social, sino de su gradual eliminación. El control de las masas trabajadoras en el estado y la economía no disminuye, sino que se extiende cada vez más".

El proceso de descentralización se prosiguió en dos direcciones: en un mayor desarrollo de las autonomías y de la transmisión de los poderes a los órganos políticos y sociales de base, y en un traspaso de muchas funciones sociales del aparato ejecutivo estatal a los órganos sociales autónomos, particularmente la economía, sanidad y las instituciones culturales.

De acuerdo con este proceso de descentralización y democratización del sistema de administración básica del estado y de la economía, se trató de formar y de ampliar los órganos responsables de la autoadministración popular, de desarrollar mediante una colaboración del interés individual y del interés colectivo, organismos que, conscientes de sus derechos y de sus deberes bien establecidos por las leyes, ejerzan el control del trabajo y del aparato administrativo. Los consejos obreros en las empresas y otras instituciones y órganos económicos; los consejos de los ciudadanos en el sistema administrativo de los comités populares y de los gobiernos, así como los otros órganos autónomos en materia de política social, de sanidad, de enseñanza, representan esas formas básicas de la autoadministración del nuevo mecanismo democrático.

Con tales medidas los revolucionarios yugoslavos lograron grandes avances en el proceso de su obra socialista, rompiendo la co-

lumna vertebral del burocratismo y del capitalismo de estado (que como realidad de la etapa soviética de la revolución se infiltraba en la vida de la nación) y venciendo la existencia de las antiguas relaciones capitalistas. De este modo sentaron las bases serias de la evolución democrática de la sociedad yugoslava en su marcha hacia el socialismo.

La lucha contra los obstáculos Los propios dirigentes reconocen las dificultades de su obra, sembrada de inmensos obstáculos heredados de la vieja Yugoslavia, por los hábitos del pasado, el particularismo y el egoísmo, y por la constante presión agresiva del pasado y del exterior. Tales dificultades serán vencidas en la medida que se logre un mayor ritmo en el aumento de los medios materiales del sistema, del éxito en el desarrollo de las fuerzas de producción y de la elevación constante de la conciencia socialista de los trabajadores. No se pueden levantar construcciones ideales de democracia socialista sobre la base de fuerzas materiales poco desarrolladas, pero no creer en la posibilidad de lograrlo en la marcha hacia la democracia socialista significaría no creer tampoco en la posibilidad de implantar el socialismo.

En un vistazo de conjunto sobre el alcance de la revolución yugoslava, Tito expresó: "Nuestro desarrollo, la democratización de nuestra vida social, es decir la plena conquista de la democracia socialista se está extendiendo por un lado en medio de la incesante lucha contra los métodos soviéticos, contra la realidad soviética que ha perdido su carácter socialista, y que se está convirtiendo en la mayor amenaza para el futuro desarrollo revolucionario y socialista del mundo y, por otro lado, en conflicto permanente con concepciones extrañas al socialismo, que llegan del Oeste. El mundo entero sigue con la mayor atención nuestros esfuerzos para edificar el socialismo... Nos critican por no tener una democracia del tipo occidental, por no tener un sistema de varios partidos políticos, por poner trabas a la empresa privada, es decir, por no dar rienda suelta al sector privado para participar en el comercio y en la industria, o más exactamente, en la producción, etc. Diariamente tenemos que explicar que la transformación de nuestra vida social es una transformación revolucionaria, que la revolución no tolera medidas a medias, que lo que ellos sugieren es hacer girar hacia atrás y no hacia adelante la rueda del desarrollo social... en una palabra, que

queremos edificar el socialismo y no un socialismo falso. Nuestra democracia socialista es en todos los aspectos mejor que la de Occidente y no tiene como ésta un carácter formalista porque abarca a amplias masas de la clase trabajadora y les ofrece toda clase de oportunidades para elevar su nivel de vida, porque sólo una sociedad socialista puede y debe proporcionar las bases materiales para ello. Esta es, por lo tanto, la genuina democracia, tanto para la comunidad como para el individuo de la misma, tanto material como cultural y política. Con esto se puede ver que todo conflicto entre nuestra democracia socialista y la democracia occidental se debe, precisamente, a los cambios básicos de relaciones en la sociedad, es decir, en la socialización de los medios de producción y en la liquidación de la explotación del hombre por el hombre”.

VII

Papel de la conciencia socialista en la revolución yugoslava

En cuanto al papel jugado por el Partido Comunista y el Frente Popular yugoslavos en el proceso revolucionario y a su evolución experimentada de acuerdo con las transformaciones operadas en la sociedad actual, son interesantes los aspectos siguientes, según las notas críticas de Edvard Kardelj, en uno de sus tantos informes, ricos en substancia teórica y política: el P. C. era, según las clásicas directivas leninistas, un estado mayor de la revolución, organizado de acuerdo con una disciplina severa, consciente, casi militar, que educaba a sus miembros en vista de tareas revolucionarias, a la cabeza de las masas trabajadoras. Después de la guerra asumió el control del poder en calidad de fuerza dirigente, y sus militantes tomaron los puestos de mando en el aparato ejecutivo del estado. Pronto se advirtió una apreciable soldadura de las funciones administrativas del estado con las del partido, produciéndose manifestaciones de burocratismo. Ciertos cuadros del P. C. se anquilosaron y disminuyeron las aptitudes de sus diferentes organizaciones por el trabajo político en el seno de las multitudes, reemplazando los medios políticos de la lucha de masas por formas administrativas. Entonces su dirección se levantó contra esta peligrosa falla y tomó medidas convenientes para impedirla. Surgió la necesidad de cambiar sus métodos de trabajo y su papel general en la lucha por el socialismo. El P. C. Y. pudo

advertir estos peligros y tomar las medidas para cambiar, porque había mantenido estrecho contacto con las masas, y a través del Frente Popular. El F. P. se formó y endureció en el fuego del combate, como organización de masas, del movimiento de liberación nacional, en la guerra contra los invasores y en la lucha contra el antiguo régimen podrido, cuyas clases dirigentes eran aliadas del enemigo, antidemócratas y explotadoras del pueblo. Una vez expulsado el ocupante, el F. P. se transformó en el campeón de todos los cambios políticos y sociales que hicieron posible la evolución hacia el socialismo. El apoyo masivo del pueblo, de los trabajadores urbanos y campesinos, permitió a los revolucionarios la reconstrucción del país, la ejecución del Plan Quinquenal y la edificación del socialismo. El F. P. no se disolvió ni se debilitó. Y él dio el golpe más serio al burocratismo insinuado en Yugoslavia como influencia del ejemplo ruso. Es el hecho explicativo del ataque violento del P. C. ruso, en 1948, especialmente dirigido contra el Frente Popular y los lazos que lo unían al P. C.

La alianza socialista del pueblo trabajador El poder de la clase obrera, aliada a las demás clases laboriosas, se consolidó y se entró de lleno a un período de edificación práctica del socialismo gracias a las nuevas leyes dictadas desde 1950 (formación de los “consejos obreros” y de los “comités populares”). Entonces se planteó la necesidad de modificar la estructura y rol del P. C. y hacer del F. P. una organización permanente. A este respecto es de importancia decisiva el VI Congreso del P. C. de Yugoslavia, a fines de 1952. Aquí, el Presidente Tito, analizó la expansión efectiva de la democracia en la administración de la economía y del gobierno del pueblo, hasta eliminarse los peligros del capitalismo de estado y del burocratismo existentes al comienzo de la revolución. Según sus palabras, ya se había superado aquella fase inicial del desarrollo económico y resuelto los problemas sociales de la clase trabajadora. Y el avance experimentado permitió entregar la responsabilidad de la gestión económica a los propios obreros. Y anotó: “Sólo al poner en manos de los trabajadores las fábricas y las empresas fue realizado el primer acto de mayor importancia del estado, un acto que contiene todos los elementos de la extinción de sus funciones en la economía, y que es, al mismo tiempo, la instauración de la verdade-

ra democracia socialista en la producción y, en consecuencia, en la sociedad misma. Esta es una de las más importantes conquistas de nuestra revolución socialista, lograda sólo a cinco o seis años después de la guerra, es decir, después de la expropiación y nacionalización de los medios de producción". Y paralelamente a la descentralización en la economía, tendiente a eliminar los peligros de la burocracia y del capitalismo de estado, se llevó a cabo la reorganización y descentralización de los organismos del gobierno del pueblo.

En este VI Congreso, Tito presentó dos proposiciones: 1.— Transformar el P. C. de Yugoslavia en Liga de los Comunistas de Yugoslavia. 2.— Transformar el F. P. en Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia. Estas proposiciones habrían sido imposibles si los medios de producción se hubiesen encontrado en manos del aparato administrativo del estado, y no como propiedad del pueblo bajo la dirección de los productores mismos (peligro conjurado por la constitución de los "consejos obreros" y por la movilización de las masas en el Frente Popular) y si hubiese existido un sistema político de partido único.

Al ser aprobadas aquellas proposiciones, el P. C. se desembarazó de sus trabas estatales administrativas, se liberó de las formas exteriores de un partido político y de un monopolio político, para afirmarse como un organismo vasto, inspirador de la práctica socialista y de la acción política de las más amplias masas laboriosas. Pasó a ser el lazo estrecho con la clase obrera y las demás clases. Los mismos cambios económicos y sociales que llevaron a la modificación del papel y de la organización del P. C. transformándose en la "Liga de los Comunistas", determinó el cambio del Frente Popular en "Alianza Socialista del Pueblo Trabajador", como un verdadero parlamento social permanente de las grandes masas laboriosas. La Liga de los Comunistas no es propiamente una organización política de socialistas sino una alianza política de la clase obrera y de todo el pueblo laborioso. No pretende reinar en lugar de las masas laboriosas sino educarlas e inspirarlas a ejercer ellas mismas el poder. Antes se resolvían en las reuniones del partido todas las cuestiones políticas y, en seguida, se transmitían sus decisiones a las organizaciones del F. P. para su confirmación. Ahora, las tareas de la Liga de los Comunistas deben reducirse a los asuntos del dominio de la dirección ideológica general en la lucha por el

socialismo, al mantenimiento de la unidad de las masas laboriosas en esa lucha, a la ayuda a sus miembros en su trabajo político y educativo en el seno de las masas. Las cuestiones políticas y sociales concretas deberán ser arregladas directamente en los organismos de la Alianza Socialista. Esta tiene a su cargo la cooperación con los movimientos internacionales, obreros o socialistas, y con los demás movimientos democráticos y progresistas. La Alianza Socialista es la tribuna pública de las masas en materia de pensamiento y de política socialista; la forma estructural de la libre lucha de opiniones sobre una plataforma socialista general. Es la base política de todos los organismos sociales y estatales autónomos. En su seno la discusión y crítica ampliamente practicadas tendrán a esos órganos bajo el control constante de las masas. Aquí habrá una plataforma política lo bastante amplia para permitir a todo ciudadano leal a la comunidad social, y que adopta los objetivos generales del socialismo, participar en su trabajo sin mirar a las diferencias de opiniones ideológicas u otras. Será una especie de parlamento de todo el pueblo, sesionando permanentemente, y donde cada ciudadano de buena fe pueda exponer sus opiniones, sus sugerencias y su crítica sobre todas las cuestiones de la vida social.

VIII

El asunto Djilas

Respecto de la suerte de los dirigentes del gobierno, el régimen yugoslavo no se manchó con ningún hecho reprobable por torpe o cruel. Practica una política de respeto a la persona y a sus opiniones, impulsándose la autocritica. Y las discrepancias de fondo se ventilan democráticamente en sus congresos. El único caso grave ocurrido en este plano es el "asunto Djilas".

Milován Djilas, montenegrino, alto dirigente del régimen, presidente de la Asamblea Nacional Federal, gran orador y magnífico escritor, a raíz de los nuevos cambios sociales y políticos producidos desde 1952 en adelante, llegó a preconizar, en una serie de artículos, la disolución de la Liga de los Comunistas y el restablecimiento de la libertad democrática-burguesa, al estilo occidental. Por esta razón, es frecuente presentar a Djilas como partidario de una democratización más a fondo de la vida de su país.

Se produjo una reacción general contraria

a dicha posición, porque si en el fondo desarrollaba las nuevas tendencias estimuladas por los propios equipos dirigentes, resultaba prematura y desligada del proceso social y político original de Yugoslavia. La concepción de Djilas, según el criterio de Veljko Vlahovic, era anarquista, carente de nexo efectivo con la realidad del país. En su base existía una negación del rol de la clase obrera y, en consecuencia, ésta debía renunciar a su partido de clase. De tal suerte, la Liga de los Comunistas se transformaría en un club de discusión, sin disciplina interior ni unidad ideológica. Al negar el papel de la Liga de los Comunistas ponía en discusión, también, la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador, las Juventudes Populares y los Sindicatos. (Según V. V., Djilas habría llegado a preparar un proyecto de creación de un partido socialista de oposición, donde, de funcionar, se reunirían todos los elementos antisocialistas).

El camino de Djilas significaba dejar el desarrollo del país entregado al azar de las circunstancias y renunciar a toda fuerza socialista organizada, y en ese aspecto los artículos de Djilas estaban impregnados de escepticismo e indiferencia con respecto a la misión de la clase obrera. Mientras la democracia de base no esté completamente asegurada, según los nuevos medios y organismos creados, el rol director y educativo del partido (Liga de los Comunistas), es necesario, y del mismo modo, el mantenimiento de cierto aparato de coerción. La concepción yugoslava reposa sobre este principio: no se puede desarrollar la democracia sino extendiendo las for-

mas democráticas en la economía, perfeccionando el sistema ya instituido de la autoadministración de los trabajadores, (consejos obreros, comunas, etc.), y consolidando el rol de la clase obrera en ese sistema.

En un país en plena transformación, recién salido del atraso para entrar a una economía industrial; y en un mundo de tremendas convulsiones y pugnas imperialistas, la desaparición del papel directivo del partido, (Liga de los Comunistas y Alianza Socialista del Pueblo Trabajador), desembocaría en el desorden y la anarquía y haría imposible el desarrollo agrícola e industrial, indispensable para crear la base técnica de la auténtica democracia obrera. Por eso las proposiciones de Djilas eran equivocadas y, dadas su personalidad y alta investidura, peligrosas. Sometido a proceso quedó en claro su error y fue expulsado del partido.

Los revolucionarios yugoslavos realizan inmensos esfuerzos para dar vida a un régimen socialista, donde obtengan mayor bienestar y libertad sus ciudadanos; defienden una política internacional en favor de la paz, la cooperación mundial y la coexistencia activa; ensayan nuevas formas de democracia directa sobre la base de la propiedad social de los medios de producción, de extraordinaria importancia para el movimiento obrero. Y esta "vía yugoslava" del socialismo se caracteriza porque nunca ha pretendido imponer sus puntos de vista, pues sus líderes aprendieron en circunstancias graves que no puede existir monopolio ideológico en la lucha por el socialismo.

Visite nuestro Salón de Exposición y Ventas de Libros

ESTADO 360, OFICINA 6

donde tendremos mucho gusto en atenderlo

PRENSA LATINOAMERICANA S. A.